

EL SEÑOR SALIÓ DE CAZA

El señor salió de caza,
la caza no le salía,
se encontró con un mal hombre
traidor de muy mala vida.

Le pregunto que si había Dios,
y le dijo que no había.
Mira, que sí hay Dios
y también Santa María
que te pueden dar la muerte
y también darte la vida.

Yo no le temo a la muerte
ni tampoco a quién la envía.
A otro día por la mañana
la muerte a por él iba.

Detente muerte rabiosa,
detente siquiera un día
que confiese mis pecados
y encomiende el alma mía.

No me puedo detener
que Jesucristo me envía,
que te lleve a los infiernos
a los más hondos que haya.